

La crítica póstera no habrá de hacer rectificaciones respecto al juicio que la obra de Manuel Sanguily inspiró a cuantos lo conocieron y admiraron en vida: antes bien, en el transcurso del tiempo, se acrecentará su significación y su importancia. Como orador, imposible es hallar en las letras cubanas, si se exceptúa a Martí, quien lo iguale o supere: sus discursos, aun leídos después de pasado el momento que los inspiró, conservan su vida y su frescura; y no conozco prueba más difícil que la lectura *a posteriori* para la producción de un orador. Como crítico, ¿quién le aventaja en la seguridad del método y la sagacidad de sus apreciaciones? y en su estilo, magnífico y fulgurante, ¿no está entero el hombre? Porque Sanguily fué, ante todo, él mismo, y es su personalidad lo que más veneramos. Caracteres como el suyo, símbolo de la pasión y de la dignidad humana, resumen toda la nobleza de una época, la época del sacrificio y del esfuerzo. Mientras la República aliente—y alentará mientras sobreviva el culto de los hombres así—ese alto espíritu seguirá iluminando la conciencia pública como radiante estrella fija que, desde el horizonte de la historia, señala a su pueblo la senda del deber y de las altas idealidades colectivas.

MAX HENRÍQUEZ UREÑA

Febrero 1, 1925.

Si se intenta escudriñar ya con un poco de rigor *post mortem* en la entraña de esta idolatría al héroe, de esta devoción nacional a Sanguily, compartida por tres generaciones, parece al menos (todavía no distamos bastante para estar seguros) que se encontrase fundada en cuatro motivos principales de excelencia. Apuntemos primero éste, que es el más nimio: su nombre—el romántico prestigio fonético de su nombre... SANGUILY es apellido heroico y exótico; suena a leyenda del Rey Arturo, a episodio de Cruzada, a santo y seña de hugonotes. Ese alarido de *i* aguda sobre el arabesco de la *y* griega fué de una potísima eficacia popularizadora para el gran patricio. Luego, otra razón externa: su figura, su singular prestancia física. Aquilino, se dijo de él mil veces; y era verdad. Tenía la traza límpida, erecta, alabrestada, y había en su rostro enjuto, que parecía siempre de perfil, con la aiarma blanca de sus mostachos, una claridad azul de ojos nórdicos y otra claridad rósea de sangre fina. La muchedumbre, la historia, aman también estas externidades visuales, y las hacen trascender. Pero claro es que lo esencial en Sanguily es lo que le hace permanentemente digno del recuerdo y del pedestal. Fué un espíritu entero, un alma de temple inmaleable. Se quebraba, mas no se vencía. Amaba con derroche de fervores, odiaba sin disimulos y sin tregua, opinaba sin eufemismos. El pueblo sabía de esta integridad hidalga, y sabía también de su verbo—trueno romántico—y de su cultura, y de sus altos empeños literarios. El cuarto milagro que en Sanguily pasmaba era esa fecunda universalidad de vocaciones, la conciencia en él de lo militante con lo contemplativo, de la barricada con el gabinete, de lo épico con lo lírico. ¡Cuádruple amor, amor cuatro veces largo!

JORGE MAÑACH

¡Cuán implacablemente van cayendo los hijos ejemplares de la Patria, y qué estremecimiento de genuino dolor ha sacudido la conciencia nacional a la caída de nuestro Sanguily, el viejo glorioso que parecía resumir en sí todas las excelencias de la más pura estirpe criolla!

Espíritu de combate, en perpetua rebelión, parecía envolverle un aura épica; fué, en plena paz, constante mantenedor de un odio que él juzgó santo y fecundo, porque tendía a impedir, con el olvido de nuestro pasado, la re-edición, por los propios cubanos, de los enormes errores políticos cometidos por aquéllos a quienes siempre consideró enemigos jurados de nuestra tierra, combatiéndolos con su verbo de oro candente, que calcinaba el corazón de las multitudes.

De cuantas figuras patricias han disfrutado en Cuba de la devoción popular, acaso nadie como Sanguily haya suscitado tan unánimemente tal cariño, tal respeto, tal orgullo de posesión: muestra inequívoca del amor... Él, a quien si algún reproche pudo hacérsele, quedara contenido en la célebre frase: «Mortal: no tengas odios inmortales!»

¡Y he aquí que el grande hombre muere cuando nuestro pueblo, en vísperas de un cambio de gobierno, no sabe si sonreír con una sonrisa de ironía o de esperanza!

Cuando agudas crisis políticas vuelvan, inexorablemente, a ensombrecer los anchos horizontes de la Patria... ¿a quién tornar los ojos, oh Señor!, en demanda del consejo, del anatema, de la orientación? El alma entristecida piensa en secreto en un hombre a quien ahora más que siempre, gracias a la loable iniciativa de un grupo de cubanos idealistas, habíase acostumbrado a citar junto al patriota recién caído, como almas paralelas aunque distintas... Piensa en ese hombre, y no se atreve a nombrarlo, como medrosa de atraer la cólera de los dioses sobre la cabeza blanca, sobre el alma blanca de la única gran figura que nos queda!

MARÍA VILLAR BUCETA

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO de cultura hispánica.

De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación,
Misceláneas y Documentos.

Publicado por

J. GARCÍA-MONGE

Apartado 533

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMÍA DE LA REVISTA

La entrega	₡ 0.50
El tomo (24 entregas)	12.00
El tomo (para el exterior)	\$ 3.50 oro am.
La página mensual de avisos (4 inserciones)	20.00 » »

En el contrato semestral de avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.

Lector: Si quiere usted proteger eficazmente al *Repertorio Americano*, suscríbese! Las cuatro entregas mensuales: ₡ 2.00.